

NI FRONTERAS NI NACIONES

Publicación gratuita - Juventudes Libertarias de Madrid

LA NUEVA CARETA DEL NEOFASCISMO

En los últimos tiempos hemos podido ver cómo grupúsculos neonazis adoptan sus discursos racistas y xenófobos disfrazados de una labor social, aparentemente solidaria. Ejemplo de ello son el Hogar Social Madrid en España o las Casa Pound en Italia. Mediante una aparente ayuda a los necesitados a través de comedores y repartos de comida, siembran su ideal de desprecio y hacia las personas inmigrantes, la homofobia o el nacionalismo. El caso concreto del Hogar Social, sirve como plataforma de plataforma política para extender las ideas teóricas y prácticas del fascismo: racismo, sexismo, nacionalismo y, en resumen, todas aquellas ideas autoritarias con las que oprimir a la humanidad. Los grupos de extrema derecha que están detrás de esta iniciativa, como el Movimiento Social Republicano (MSR), son concedores de la capacidad de impacto mediático que su engaño causa. Los mismos neonazis que apalean inmigrantes, homosexuales o activistas políticos, actuando como un brazo más del aparato represivo del Estado y su democracia, nos vienen a hablar de "solidaridad". Nada nuevo: fascismo y democracia operan de forma conjunta bajo distintas fórmulas y caretas contra las oprimidas y explotadas y contra aquellas que se rebelan contra este sistema.

Pero aparte de denunciar lo que se encuentra tras estos proyectos neonazis, cabría cuestionarse el simple hecho de erigirse como salvadores de los explotados consiguiéndoles comida como una muestra más de autoritarismo que se esconde tras el velo de la solidaridad. Bajo esta capa de palabras bonitas se encuentra la realidad de los grupos privilegiados dando una pequeña muestra de sus privilegios a las oprimidas y oprimidos, perpetuando así su posición.

A su vez, esta práctica de caridad, no es más que una búsqueda del autocomplacimento a quien da, sirviendo de este modo para quitarse cierto peso de culpabilidad para nuevamente seguir viviendo la misma vida, y por supuesto, disfrutando de los privilegios que son la fuente de dichas desigualdades. Esto es de todo menos solidaridad. Así, se crea una dependencia entre los que no tienen nada y aquellos que si tienen, ya que los primeros necesitan de la caridad de los segundos para subsistir, quitándoles toda forma de autonomía y capacidad para organizarse según sus propios intereses y luchar a través de la autoorganización y la acción directa -la acción conjunta de los explotados y explotadas sin delegar en nadie, encontrando soluciones comunes a problemáticas comunes-.

ÍNDICE

- LA NUEVA CARETA DEL NEOFASCISMO.....PÁG.1
- XENOFobia Y RACISMO: PUNTA DE LANZA DEL ESTADO Y SUS SECUACES.....PÁG.2
- NI FASCISMO NI DEMOCRACIA.....PÁG.3



**SOLIDARIDAD
Y
APOYO MUTUO**

**JUVENTUDES
LIBERTARIAS
MADRID**

Cuando una serie de personas empieza a repartir comida, se erigen como una institución que media entre la comida y las personas que la necesitan, creando así una especie de estado y unas clases: las que reparten, y las que piden. Estas repeticiones del orden social vigente en la vida cotidiana sólo puede hacer más daño a la larga y poner parches bonitos con la palabra “solidaridad” encima. Pero al quitar el parche vemos todo lo que hemos escrito antes, que se aleja completamente de la solidaridad. La solidaridad no es la ayuda viniendo desde arriba y la creación de una falsa necesidad de autoridad abajo, sino el apoyo mutuo entre iguales, entendiendo los bienes materiales como algo colectivo. Pero las luchas deben partir y ser dirigidas por los propios implicados, evitando la creación de dinámicas delegacionistas y autoritarias.

Tenemos que ser capaces de identificar y analizar las transformaciones que la extrema derecha está operando en su modus operandi, aprovechando los tiempos de crisis capitalista, para a través de la demagogia y el populismo, hacer calar entre la clase trabajadora y el conjunto de explotadas el miedo y el odio hacia colectivos como las personas homosexuales o inmigrantes. La nueva fachada de las bandas fascistas, impregnadas de una fuerte capacidad de adaptación de su discurso y sus prácticas, son una amenaza para todo intento de establecer auténticos vínculos solidarios y de lucha entre oprimidos y oprimidas.

La lucha que emprendamos contra el fascismo, como punta de lanza del Estado y defensora de los intereses de las clases dirigentes debe emprenderse fuera de las instituciones y cualquier forma de delegación en autoridades estatales. Estado, capitalismo, democracia o fascismo son eslabones de la misma cadena que nos subyuga y oprime.

¡Ni un respiro al fascismo!

¡Autogestión, acción directa y apoyo mutuo!

XENOFOBIA Y RACISMO: PUNTA DE LANZA DEL ESTADO Y SUS SECUACES

Aquellos tiempos donde reconocerse en el otro, sentirse parte de una comunidad, de una clase, experimentar la solidaridad entre iguales... ha sido relegados al olvido. Estas prácticas, que tenían sus

máximas expresiones durante los repuntes de conflicto social en los siglos XIX y XX han sido paulatinamente suprimidas. El Estado y el capitalismo como modelo social y económico, llevan siglos intentando borrar del mapa toda práctica comunitaria no basadas en el intercambio mercantil y/o en una relación jerárquica. Así pues, nos encontramos ante el triunfo total de la atomización, del llamado canibalismo social entre las personas, donde los individuos luchan y compiten entre sí por hacerse un hueco en el capitalismo y su estructura social, nuestro igual es visto como una amenaza, como un competidor. Es bajo este prisma, donde el miedo se ha convertido en un arma para el Poder. Ahí es donde entra la figura del “otro”, el inadaptado, el agitador, el rebelde, el antisocial y, por supuesto, el de fuera.

“La solidaridad no es la ayuda viniendo desde arriba y la creación de una falsa necesidad de autoridad abajo, sino el apoyo mutuo entre iguales”

Entran entonces los intereses del Poder a la hora de marcar las diferencias entre los explotados y explotadas, perfecto caldo de cultivo en tiempos de crisis para que la demagogia racista y xenófoba de los grupos de extrema derecha, calen entre la población. No se puede, por tanto, separar la función de los Estados (y su forma más común en nuestra realidad, la Democracia) del fascismo y sus prácticas racistas y xenófobas.

Nos parece importante remarcar un hecho: la xenofobia y el racismo más evidente, caracterizado en una serie de individuos representados por tópicos del estilo “los inmigrantes vienen a robarnos el trabajo”, son solo la punta del iceberg. El realmente importante, el que realmente opera en nuestra realidad cotidiana y oprime a toda esa masa de explotados y explotadas obligados por el capitalismo y sus políticas internacionales a entrar en los flujos mundiales de desplazamiento de población, es el administrado, bajo la apariencia de la racionalidad, por el Estado.

Esas cárceles para inmigrante, llamadas CIES, esos muros y alambradas que blindan Europa en sus fronteras naturales, esos campos de concentración donde se agolpan las personas refugiadas bajo un régimen concentracionario propio de los campos nazis, las deportaciones masivas (legales o ilegales), las legislaciones y las leyes de extranjería, la Guardia Civil disparando



a una patera y provocando el ahogamiento de decenas de personas o las cargas de los antidisturbios húngaros contra refugiados... todas ellas, operan dentro del marco legal democrático. El racismo y la xenofobia son formas de gobierno, formas de control social que lejos de operar como algo propio de una sociedad irracional y de apariencia despótica, operan a través de la burocratización, el orden, la reglamentación y los medios producidos por una economía altamente desarrollada, propia de los Estados democráticos.

Las fronteras en el capitalismo, no pueden estar cerradas, sin embargo. Deben ser permeables a las necesidades de la clase empresaria y, especialmente flexibles, en las nuevas formas de capitalismo. Un capitalismo cada vez más voluble y cambiante en sus necesidades. Los flujos de inmigración deben ser controlados, no abolidos. La mano de obra barata y fácilmente explotable, unido a diversas necesidades de los Estados occidentales (como por ejemplo, suplir el envejecimiento de la población local) han sido una necesidad en las últimas décadas. España e Italia fueron las últimas en tener estas necesidades de incorporación de una masa asalariada. Lo importante era efectuar una regularización de la explotación y, bajo este precepto, tuvieron lugar las regularizaciones masivas de principios de siglo XX. Los que quedaban fuera, aquellos que no aceptaban (o no podían) aceptar el rol sumiso y explotable en el trabajo y en un marco legal regularizado, quedaban expulsados a la marginación y la persecución: la llamada inmigración ilegal.

Las peticiones reformistas, que pasan por la victimización de las personas migrantes (que generan pena y lástima siempre que estén un rol sumi-

so, pero que generan rechazo si deciden devolver las ostias a la policía en una redada o prenderle fuego al CIE que les mantiene presxs); del llamado multiculturalismo como moda snob, que la burguesía progre utiliza para convertir otras culturas en un objeto de consumo y folklorizado (siempre que acepten su rol de cultura inferior frente a la occidental); o las peticiones de la izquierda ciudadanista de más y mejor regulación de papeles (la explotación legalizada de la que hablábamos antes) son agua de borrajas. Frente a esto, oponemos un análisis que sepa ver las relaciones de clase que operan en las distintas realidades del conjunto de la clase explotada: nativa o extranjera. Reconocer la explotación en sus muchas fórmulas y diferencias con las que operan Estado y Capital, fortalecer vínculos en base a la solidaridad y la lucha, frente a empresarios, Estado y bandas fascistas, es la única vía, para abolir definitivamente fronteras y cualquier forma de explotación y dominación.

NI FASCISMO NI DEMOCRACIA

Fascismo y democracia son dos caras de el mismo sistema. El capitalismo, dependiendo del territorio en el que se configure, las tentativas revolucionarias del momento, la tecnología de la que dispone y demás factores; toma la forma de una u otra cara.

Se podría decir, ya que la historia lo demuestra, que el fascismo surge como una respuesta necesaria por parte del capitalismo contra un fuerte y peligroso movimiento revolucionario internacional, así como también es un potente empujón y reajuste a una economía en completa decadencia (como la de Alemania

en el periodo de entreguerras).

Con el fascismo, los capitalistas y dominadores más conscientes de su posición de clase pueden engañar a gran parte de la clase trabajadora (con un gran apoyo de la clase media pauperizada) con la promesa de recuperar los bienes perdidos y con fantasías abstractas como la nación o la pureza de raza. Así, se consigue aplastar de la forma más brutal a un movimiento revolucionario que amenaza el status quo, además de sistematizar el exterminio constante de las partes marginales y molestas de las clases oprimidas (inmigrantes, revolucionarios, gitanos, homosexuales, judíos trabajadores, etc).

La democracia hace el papel de ‘poli bueno’, permitiendo a los trabajadores elegir concretamente a los dominadores que les van a oprimir. Además, se dota de ciertas reformas sociales y hace suyas conquistas históricas obreras (como la jornada de 8 horas), expande su control y adoctrinamiento con la escolarización obligatoria, y deja acceder a una parte más o menos mayoritaria de la clase trabajadora a una sanidad gratuita. Todo esto se configura dentro del adorado Estado del Bienestar. Es decir, se permite a una parte de los oprimidos vivir de una manera medianamente cómoda, se les deja consumir y tener ‘caprichos’, mientras la televisión atonta (da que pensar que los mass-media cumplan a rajatabla los 11 principios de la propaganda de Goebbels, el ministro nazi de Ilustración Pública y Propaganda), la escuela y la universidad ciegan y te preparan para ser esclavo, los vínculos sociales dejan de existir y la conciencia revolucionaria es redirigida para reforzar la credibilidad del sistema.

Pero detrás de todo este sueño americano está la realidad que se va vislumbrando poco a poco: la burbuja puede estallar y los dominadores pueden quitarnos nuestra felicidad de cartón cuando quieran. O mejor dicho, cuando vean que estemos tan sedados que pueden hacer lo que quieran con nosotros. Y así, la presencia y la represión policial aumenta cada vez más, se implantan estados de emergencia con el engañoso del terrorismo, la pobreza aumenta, las condiciones laborales se van a la mierda y “los ministros de economía europeos proponen que nos encerremos en fortalezas, protegidos por vallas cada vez más altas, donde poder literalmente devorar el planeta sin que nadie nos moleste ni nos imite. Es nuestra solución final, un nuevo Auschwitz invertido en el que en lugar de encerrar a las víctimas, nos en-

Entre las últimas apariciones del Hogar Social Madrid, hemos sido testigos de su acciones en torno al 8 de marzo, proclamando que las actitudes machistas más cotidianas y palpables (como los piropos) no son sino gestos de lo que ellos llaman “buena educación”. No nos escandaliza esta actitud: el nazismo siempre ha utilizado a la mujer sólo como elemento de propaganda. Una mujer a la altura de los verdaderos hombres, una madre adecuada para la raza, una cara que poner en carteles. Como siempre, siguen defendiendo unos valores nacionalistas y conservadores que nos relegan a las mujeres a un segundo plano inferior. Y es otra de las razones por las que seguimos luchando contra el fascismo, el racismo y toda autoridad.

cerramos nosotros a salvo del arma de destrucción masiva más potente de la historia: el sistema económico internacional”¹.

Mientras, más allá de nuestras fronteras blindadas, los países colonizados sufren las consecuencias del Estado del Bienestar, del consumismo exacerbado del mundo occidental. Y es así como los trabajadores de los países imperialistas nos beneficiamos directamente de la explotación de los trabajadores de los países colonizados. Las industrias han sido exportadas lejos donde no las podemos ver, al igual que las guerras, al igual que la pobreza de nuestras ciudades que ha sido encajonada en barrios suburbio lejos de los centros urbanos. Y así, dentro de la burbuja que nos han construido y que pagamos con una vida de sumisión, nos parece que todo está bien, o al menos, mejor que antes. Pero la sangre sigue corriendo, el hambre matando, el mundo sigue siendo destruido y con una tecnología, unas herramientas y una rapidez con la que los fascistas del siglo pasado ni hubieran podido soñar.

La democracia sigue siendo el mismo monstruo fascista, pero disfrazado de palabras bonitas y productos baratos. Y en el momento en el que algo le asuste de verdad, el monstruo se quitará la máscara.

**¡NI FASCISMO NI DEMOCRACIA!
¡CONTRA TODA AUTORIDAD!
¡VIVA LA ANARQUÍA!**



¹ Manuel M. Navarrete, *Contra el Estado del Bienestar*